
LUZ Y UNIÓN
EUROPA
AMÉRICA
DIRECTOR
J. ESTEVA MARATA
REDACTOR: JEFE
AMALIA DOMINGO SOLER
ADMINISTRADOR
SANTIAGO DURÁN
AÑO X
ENERO DE 1909
NÚM. 1
© Biblioteca Nacional de España

SUMARIO: D. Genaro Ragno.—«Liga Espiritista Española».—Pluralidad de mundos habitados.—¡El Faro de los siglos!, por D.ª Amalia Domingo Soler.—El carro del Infierno, por D. Salvador Sellés.—En defensa de una poesía, por D. Salvador Sellés.—La fuerza magnética.—Lo inexplicable, por D.ª Amalia Domingo Soler.—Comunicaciones.—A un libertino, por D. C. Botella.—Lista de suscripción.—Algo sobre el paria índico.—El alma en el sueño magnético.—Cuentas de ayer, por D.ª Amalia Domingo Soler.—Necrologías.—A la memoria de Luz Carbonell, por D.ª Amalia Domingo Soler.—Un recuerdo á la memoria de D.ª Elisa Espar de Ossio, por D.ª Amalia Domingo Soler.

Corresponsales Administrativos

Méjico.—José Salvadores, apartado 4024, D. F., particular, MEJICO.—Maura C. de Rincón, Calle 4.ª de Nicolás Bravo, 19, ORIZABA (Veracruz).

Puerto-Rico.—Faustino Ysona, CAYEY.—F. Vázquez Colón, médico cirujano, MANATÍ.—Francisco I. Arjona, Bertoly, 4 altos, PONCE.

Cuba.—Adolfo García, Real, 10, MANZANILLO —Delfín Roig y Rosell, Habana baja, 26 SANTIAGO DE CUBA.—Eulogio Infiesta, calle Cuba, 34, HABANA—Faustino Serio, Calle de Cuba, 27, HOLGUIN.—Luis G. Domínguez, Calle Tacón, 91, CIENFUEGOS.—Armando J. Raggi, Apartado 17, CAIBARIEN.—D.ª Rosalía Cabrera de Pérez, (Gibara), BANES.

República de Colombia.—Petronila Hoyos, MEDELLIN.—Manuel J. López L., Pasaje Hernán Cortés, 9, BOGOTÁ.

República del Salvador (C. A.)—Luciano Cenedella, Dtor. de «La Nueva Luz», SANTA ANA.

República Argentina.—B. Ballesteros, Sociedad Espiritista «Saenz Cortés», PEHUAJO. —Genaro Ragno, calle Suárez, 635, BOCA (Buenos Aires).—Pedro Iraola, NECOCHEA.—Manuel Torres, SANTA FE.

República de Costa Rica.—Pedro Pérez Molina, S. JOSÉ DE COSTA RICA.

Islas Filipinas.—José M.ª Herrero, calle Concepción, 177.—QUIAPO.

Brasil.—Agrippino Gómez Veado, Rua Municipal, n.º 3, CIDADE DO MURIAHE (Estado de Minas-Geraes).—Joao Diogo Sá Barretto, advogado, CIUDADE DA CONQUISTA (Estado de Bahía).—Edla de Moares Cardoso, San Francisco Havrer, 132, RÍO DE JANEIRO.

República Dominicana.—Salustiano E. Conde, (Bahía de Samana), SÁNCHEZ. —Aurelio León, SAN FRANCISCO DE MACORIS.

República de Nicaragua.—Isidro de J. Olivares, 5 calle Norte, 102, MANAGUA

República del Ecuador.—Antonio Safadi, Apartado n.º 464.—GUAYAQUIL.

LUZ Y UNION

REVISTA ESPIRITISTA

ꕥ ꕥ KARDECIANA ꕥ ꕥ



AÑO X - 1909

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle del Cañón, 9, 1.º - BARCELONA (Gracia)

Nuestros Corresponsales



D. Genaro Ragno

Nuestro entusiasta corresponsal de Boca (Buenos Aires), es hijo de Trani (Italia), y reside en la Argentina desde el año 1889.

Conoció el Espiritismo en el año 1898 por medio de unos fenómenos expontáneos que tuvo la suerte de presenciar en casa de unos íntimos amigos suyos; atraída su atención, desde aquel momento no cesó de investigar y estudiar las causas productoras de tales fenómenos y hoy es, fruto de sus afanes, uno de los más esclarecidos é ilustrados espiritistas de aquella región, mereciendo por sus talentos el que sus compañeros le hayan elevado al cargo de Presidente del Centro «Amor y Caridad» que con tanto celo viene desempeñando.

Al honrar hoy nuestras columnas con el retrato de tan distinguido correligionario, creemos cumplir con un deber de justicia á la vez que de cariño y gratitud á quien tanto se interesa por nuestra tan amada Revista.

"Liga Espiritista Española"

La Junta Directiva, convoca á Asamblea general extraordinaria á todos los socios de la misma para el día 31 de los corrientes, á las 10 de la mañana, en su domicilio social, Ferlandina, 20, pral., para tratar de los siguientes asuntos:

1.° Discusión y aprobación de cuentas.
2.° Dimisión de la Junta Directiva.
3.° Decidir la orientación á seguir en el año actual y régimen por que haya de regirse.

Pluralidad de mundos habitados

Según nos enseña la Astronomía, pueden dividirse los astros que pueblan el firmamento en dos clases: dotados de luz propia (estrellas) y no luminosos (planetas y satélites). Las estrellas no se hallan distribuídas al azar en la extensión de los cielos, sino que se agrupan formando colectividades que se llaman *nebulosas*, verdaderas familias separadas por distancias enormes. Nuestro sol es una estrella (que se ve mayor que las otras porque está más cerca) y pertenece á la nebulosa de la *Vía láctea*, que comprende muchos millones de estrellas. Es tan grande la extensión de esta nebulosa, que se necesitarían *quince mil años* para recorrerla de un extremo á otro con la velocidad de la luz, que es de 308 millones de metros por segundo.

Los planetas son, como ya hemos dicho, astros no luminosos, y giran al rededor de las estrellas.

El sol tiene ocho planetas que, por el orden de proximidad á él, son: Mercurio, Venus, *la Tierra*, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno.

De estos ocho planetas, no es la Tierra ni el mayor ni el menor; ni el más denso ni el menos denso; ni el más cercano ni el más lejano del sol; los otros planetas tienen también, como el nuestro, movimiento de rotación y traslación y por consiguiente días y años; en Venus, Marte, Júpi-

ter y Saturno, se observan nubes que nos revelan la existencia de atmósfera y de agua; el color rojizo de Marte se atribuye por los astrónomos al color de su vegetación, y las manchas blancas que se acumulan en sus polos y aumentan ó disminuyen según las estaciones, es muy lógico suponer que sean grandes masas de hielo. ¿Qué condiciones tiene, pues, la Tierra para ser el único planeta privilegiado? Y si limitándonos á nuestra nebulosa, y dejando las demás que en número infinito llenan el cielo, suponemos que cada uno de los millones de estrellas que componen la Vía láctea tiene también planetas como el sol, ¿no resulta un absurdo considerar que el poder creador de la Divinidad se haya limitado á este pobre rincón del espacio que se llama Tierra? (1).

Adaptándose los organismos en su estructura y funciones al medio en que viven, claro está que los habitantes de otros mundos no serán idénticos á los de éste. ¿Habremos de negar por eso su existencia? En nuestro planeta observamos multitud de seres vivos que pueblan sus mares y que difieren notablemente de los que habitan su superficie.

El análisis espectral de algunos astros nos ha revelado la existencia en ellos de cuerpos simples análogos á los de la Tierra; como el *hidrógeno, calcio, magnesio,* etc., (2). El análisis de los aerolitos, fragmentos de otros mundos caídos sobre el nuestro, no sólo demuestra lo mismo, sino que también se ha encontrado en ellos el carbón cuyo origen puede casi siempre referirse á seres organizados.

¡El Faro de los siglos!

Desde que los primeros pobladores de la Tierra se refugiaron en las profundidades de los bosques vírgenes y en las lóbregas cavernas escondidas en los senos de las montañas; desde que la raza humana, cumpliendo la divina ley de la reproducción, fué formando numerosas familias y los niños alegraron los bosques con sus gritos y los gérmenes de la vida universal fueron llenando los campos y se formaron los aduares, las tribus y los hombres comenzaron á disputarse los primeros frutos y

(1) En el estado actual de los conocimientos humanos son muy pocas las personas ilustradas que niegan la posibilidad de que otros mundos estén habitados. Por este motivo tratamos este asunto con menos extensión que otros.

(2) El cuerpo simple *Helio* fué descubierto por el análisis espectral en el sol antes que en la Tierra, donde más tarde fué también encontrado.

"Liga Espiritista Española"

La Junta Directiva, convoca á Asamblea general extraordinaria á todos los socios de la misma para el día 31 de los corrientes, á las 10 de la mañana, en su domicilio social, Ferlandina, 20, pral., para tratar de los siguientes asuntos:

1.° Discusión y aprobación de cuentas.

2.° Dimisión de la Junta Directiva.

3.° Decidir la orientación á seguir en el año actual y régimen por que haya de regirse.

Pluralidad de mundos habitados

Según nos enseña la Astronomía, pueden dividirse los astros que pueblan el firmamento en dos clases: dotados de luz propia (estrellas) y no luminosos (planetas y satélites). Las estrellas no se hallan distribuídas al azar en la extensión de los cielos, sino que se agrupan formando colectividades que se llaman *nebulosas,* verdaderas familias separadas por distancias enormes. Nuestro sol es una estrella (que se ve mayor que las otras porque está más cerca) y pertenece á la nebulosa de la *Vía láctea,* que comprende muchos millones de estrellas. Es tan grande la extensión de esta nebulosa, que se necesitarían *quince mil años* para recorrerla de un extremo á otro con la velocidad de la luz, que es de 308 millones de metros por segundo.

Los planetas son, como ya hemos dicho, astros no luminosos, y giran al rededor de las estrellas.

El sol tiene ocho planetas que, por el orden de proximidad á él, son: Mercurio, Venus, *la Tierra,* Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno.

De estos ocho planetas, no es la Tierra ni el mayor ni el menor; ni el más denso ni el menos denso; ni el más cercano ni el más lejano del sol; los otros planetas tienen también, como el nuestro, movimiento de rotación y traslación y por consiguiente días y años; en Venus, Marte, Júpi-

á trazar las primeras líneas divisorias de las futuras ciudades, desde aquellos tiempos remotísimos, comenzaron á comunicarse los *muertos* con los *vivos*. ¿De qué modo? ¿de qué manera? ¡quién sabe! Pero es lo cierto que hubo profetas, adivinos, augures, magos, sibilas, seres superiores á la generalidad de los hombres, cuyos mandatos eran obedecidos fielmente y eran, puede decirse, los guías de aquellas multitudes que sentían ya la imperiosa é imprescindible necesidad de tener quien los guiara en el tormentoso mar de la vida.

Pasaron los siglos, los hombres se fueron posesionando del vasto territorio de este mundo, las ambiciones levantaron su cabeza de águila, la lucha por la existencia se fué haciendo cada vez más empeñada y más cruel, se despertaron todas las innobles pasiones convirtiendo la tierra en una verdadera casa de fieras donde vencían los más fuertes, los más sanguinarios, los más crueles, y no bastando ya las predicaciones de los profetas y de los oráculos, fueron viniendo sucesivamente los *Enviados*, los *Mesías*, los *Elegidos*, los seres verdaderamente superiores para encauzar los desbordados ríos de todas las concupiscencias, de todos los atropellos, de todas las crueldades imperantes en una sociedad donde aún no sabía apreciarse el valor de las virtudes, de los altruismos, de los sacrificios: era el *caos* con todos sus horrores. Pero en medio de aquel desorden, en medio de tan encontradas y diversas pasiones, no faltaba algún *inspirado*, algún *iniciado* en el ocultismo del más allá, que reuniese en torno suyo á varios hombres de humilde condición; les hablaban de un mundo mejor donde las almas renacían de nuevo y desde su nueva morada protegían á sus deudos para que éstos á su vez, practicando todas las virtudes, fueran merecedores de llegar á la *tierra de promisión* á gozar lo que no habían gozado en este destierro.

Las guerras ensangrentaron la superficie de la tierra, las ciudades más florecientes fueron pasto del incendio; pero en medio de todas las hecatombes siempre resonaron las voces proféticas de los guías de la humanidad.

La sombra de todas las monstruosidades ocultaba los rayos del sol; pero brillaba siempre el *faro de los siglos;* la comunicación de los *muertos* con los *vivos* jamás se vió interrumpida; el Espiritismo ejercía su acción moralizadora en todas las esferas sociales, unas veces envuelto en el mayor misterio, aterrando sus manifestaciones á la masa indocta del pueblo que no podía explicarse lo que ante sí se desarrollaba, y otras veces se juntaban en apretado *haz* hombres eminentes, y los sabios se esparcían por la tierra fundando escuelas filosóficas, llenando el mundo con los resplandores de su ciencia, divulgando secretos ante sus numerosos discípulos, los cuales miraban todos á un punto, á la cumbre de una montaña elevadísima donde brillaba un *faro* alimentado por una sube-

tancia divina, un faro cuyos luminosos resplandores nunca palidecieron, porque el *faro de los siglos* tiene un torrero inmortal.

¿Cuándo brilló por vez primera?

¿Cuándo su vivísima claridad dominó las tinieblas terrestres?

¿Cuándo los primeros *muertos* se comunicaron con los *vivos?*

¡Nadie puede precisar la fecha! No hay números suficientes para formar la suma de los siglos que han transcurrido desde que la raza humana se enseñoreó y se posesionó de la tierra; pero sí estamos plenamente convencidos de que cuando el sol brilló en el Oriente, el *faro de los siglos* ya compartía con él su soberanía, puesto que los hombres siempre han estado sujetos á la ley de *transformación*.

Se han ido sucediendo las civilizaciones; lo que ayer era misterioso é inadmisible, hoy se acepta como la manifestación más sencilla y más natural de la eterna vida del espíritu.

Hoy estamos al habla, como dicen los marinos, con nuestra gran familia del espacio; hoy los sabios se confiesan vencidos y dicen, á pesar suyo, que el Espiritismo es una verdad.

¿Se puede negar que brilla el sol? No.

Pues de la misma manera no puede negarse que los *muertos* hablan con los *vivos*.

El *faro de los siglos* brilla en la cumbre más alta de las montañas del infinito. Su luz eterna no morirá jamás, y cuando llegue el momento en que la tierra, cumpliendo las eternas leyes, quede reducida á un montón de ruinas, sobre sus piedras heladas irradiará aún la luz del faro eterno guardando las cenizas de las humanidades que un día vivieron protegidas por el *faro de los siglos,* faro eterno cuya luz jamás se extinguirá, porque el *torrero* que se cuida de ella es Dios mismo!

Sí, ¡el Espiritismo es el *faro de los siglos!*

¡Bendita sea su inextinguible luz!

¡Benditas sean las comunicaciones de los *muertos,* pues ellas son la VIDA de los *vivos!*

AMALIA DOMINGO SOLER.

Nuestro querido colega *La Voz de la Verdad* con motivo de solemnizar el primer aniversario de su aparición, publicó un número extraordinario con doble número de páginas, en las que se contenían una idea genérica de las bases en que se funda el Espiritismo. El número quedó agotado inmediatamente y se trata de reproducirlo con ocasión del próximo XX aniversario de la desencarnación del maestro Allan Kardec. Damos la enhorabuena al estimado colega.

El carro del Infierno

La ancha calle en la noche hierve llena
de gente. Lejos suena
insistente, apremiante, una bocina.
Se ve un *punto*, una *masa*, una *figura*
de reptil: faz obscura,
dos grandes ojos cuya luz fascina.
Se oye el latir, el alentar gigante
del dragón, aun distante:
viene un sordo rumor, un ronco trueno:
échase encima la rugiente masa
¡y es un rayo que pasa
de una nube mefítica en el seno!
Un grito general de horror, de espanto,
de estallidos, de llanto;
un ¡ay! desgarrador... y luego nada:
un automóvil entregado al vuelo,
y entre el polvo del suelo
una joven hermosa—y aplastada.
Y después en la próxima bohardilla
una boca que chilla,
que ruge, que maldice, que blasfema,
y clama que no hay rayos en el cielo
¡ni bombas en el suelo!—
Es de una madre la aflicción suprema.
—¡Hija mía!—prorrumpe.—¡Ay, hija mía!...
Del trabajo volvía.
De ganarme mi pan, su pan escaso.
Ellos regresan de sus mil placeres:
juego, vino, mujeres...
¡y me la matan al hallarla al paso!—
—Consuélate, mujer: inevitable
fué el lance lamentable.
Un percance fué el trágico suceso.
El mundo marcha, gira, corre, vuela,
y esa audaz carretela
es el mundo en el carro del Progreso.—
Y pensó el inventor:—En este carro
de mi gentío bizarro,
irá el bien, el amor, ¡su santo influjo!—

Y el primero que llega ante el estribo
volador, fugitivo,
no es el pie del amor, es el del lujo.
Es ¡ah! la vanidad, que monta y vuela,
la loca francachela,
brazos, besos que estrujan y que oprimen,
la mascarada en delirante coro,
el champagne, arco de oro
y corona de luz: el vicio, el crimen.
Es Falstaf, Sancho Panza, la ironía,
—diosa y musa del dia;—
es el cinismo en la lujuria ardiente,
el sarcasmo de hiel que escupe lodo,
es Mefisto ¡y es todo
el pandemonium de la Edad presente!
Y esa silla que pasa enloquecida,
esa sede erigida
para ser la cultura en áureo escaño;
la carroza del sol que alumbra y sube,
convirtiéndose en nube
es la sombra, el escándalo y el daño.
¡Oh fatal invención, ayer nacida!
¡Cuán funesta tu vida!
¡Cuán frecuente el horror con que nos hielas!
¡Qué día los periódicos alados
no vendrán salpicados
de la sangre que salta por do vuelas!
En el nombre de todos los que han muerto,
que mueren, que de cierto
morirán en catástrofes futuras;
de esta madre en el nombre desolada,
de esta hija inmolada
al romper en amores y hermosuras;
de esta que veis ensangrentada y muerta
del sepulcro á la puerta,
yo, ¡progreso letal! yo te maldigo,
porque pudiendo ser premio del cielo
eres ¡ay! para el suelo
nueva calamidad, nuevo castigo.
Los que tuvisteis la funesta suerte
de dar trágica muerte
al más ruin de los míseros humanos,
y el armazón de recrugiente hueso
triturasteis al peso
del terrible vagón... ¡gemid, hermanos!
Sollozad con la faz entre las palmas...

Sollozad, pobres almas;
¡pero no subáis más al carro infame!
¡No volváis á subir al negro coche
que ha abortado la Noche,
aunque con voces de placer os llame!
Ved que os ha envenenado en un instante
vuestra vida restante...
Ved que aún suena aquel choque y aquel gri-
Recelad que un fantasma se levante; [to...
¡que se os ponga delante
un espectro que os mire de hito en hito!
¡Carro fiero! tú vienes de la eterna
cenagosa caverna;
tú eres hidra de ayer: no eres progreso.
El Progreso es amor, y tú egoísmo.
¡Tú subes del abismo!
Si bajas de la luz ¿por qué haces eso?
Proyectil de un obús desmesurado
que algún Verne ha soñado;
que algún Weills dibujó tras un ensueño;
harto grande y feroz para ser coche,
y en oceánica noche
para ser leviatán, harto pequeño;
¿qué fatal nigromántico, qué hechizo
para el mal te rehizo?
¿para que red de maleficios trames?
Las almas van á ti sensibles, buenas,
en ti suben serenas
¡y un vértigo infernal las torna infames!
Y á matar ó á morir entre las gentes
se abalanzan dementes;
trazan raudas parábolas y giros,
y en pos dejan sombrías maldiciones
que quizá en explosiones
de furor, algún día serán tiros.
¡Tiros sí! porque sois la raza altiva,
los impunes de arriba
sobre el ¡ay! de las víctimas de abajo;
porque sois el escándalo del triste,
del que lucha y resiste,
del que sucumbe á su brutal trabajo.
¡Ay! al veros llegar, Jesús divino
se aparta del camino;
con sus ojos de sol sigue esos vuelos
y prorrumpe á tan locos arrebatos:
—¡Id, corred, insensatos;

no entraréis en el reino de los cielos!—
En el hondo desierto están las fieras;
allí rugen panteras,
y matan al audaz que cruza el valle...
¡Monstruo felino, tu traidora pata
de blanduras de gata
nos asalta en el campo y en la calle!
¡Allá va la veloz locomotora!
Su rueda voladora,
no del férreo carril separa el vuelo;
cualquiera va junto á su red tranquilo;
mas ¿quién halla un asilo
contra el dios infernal que cubre el suelo?
No es el bien ni el amor tu santo guía,
no es Jehová quien te envía,
no eres el carro de Emmanuel divino;
Satán y Adrasmelec van en tu trono
¡¡y detrás va mi encono!!
¡oh carro de Nerón y de Tarquino!
¿Y á quién sirven tus vuelos? ¡oh miseria!
á la infame materia:
á los goces del cuerpo, no saciado:
y el arcángel, el dios, el sér de llama
y de luz que se llama
espíritu inmortal, gime olvidado.
¡Oh legión de automóviles que al vuelo
devoráis todo el suelo
con las alas flamígeras abiertas!
¿Qué os dirá la Creación, tan rica en galas,
si arrastráis en las alas
bajo vívidos cuerpos almas muertas?
¡Hora es ya! sacudid de vuestro seno
esa turba sin freno
que os asalta al propósito más fútil,
y admitid la legión del que trabaja,
del que estudia y viaja,
¡del que aspira á ser sol, para ser útil!
¡Automóvil, sé concha, nácar y oro!
¡Lleva angélico coro!...
Hay hambrientos, dolientes, moribundos...
Gime en valle, y en monte y en aldea
quien te nombra y desea,
quien se muere sin ti: parte á esos mundos.
¡Vuela á los reinos del dolor distante!
¡Vé del rayo delante!
¡Deja atrás al relámpago á tu paso!

Lleva el pan, la salud, la medicina,
la plegaria divina,
la hostia en cáliz de luz, ¡Dios en un vaso!
Entonces, ¡ah! yo cantaré tu vuelo;
serás carro del cielo,
romperás en fulgores y en estrellas,
anegarás en tu esplendor al mundo,
y á tu paso fecundo
¡la Humanidad bendecirá tus huellas!
¡Progreso material! rugiendo de ira,
yo te llamo Mentira!
¡Oh Progreso moral! ¡oh luz! ¡oh beso!
¡oh Dios sobre las frentes en la tierra!
¡oh fin de toda guerra!
¡sólo tú, tú no más: tú eres Progreso!

SALVADOR SELLÉS.

En defensa de una poesía

Algunos amigos, conociendo mis ideas, han extrañado mi última composición: «El carro del Infierno». Han creído ver en ella un ataque al progreso, en su más reciente manifestación. No es así y procuraré explicarme. Ante todo manifestaré que al increpar al automóvil no me dirijo al instrumento, sino á la inteligencia que lo rige.—Yo no combato al automóvil: combato el empleo que recibe en la actualidad. Condeno velocidades sin justificación y atropellos sin castigo. Exijo una reglamentación sincera y una responsabilidad efectiva. Demando que la ley se cumpla con justicia, desde la cumbre hasta el abismo y sin contemplación alguna. Cuando el automóvil se someta á estas condiciones; cuando se emplee bien y para el bien, el automóvil habrá progresado, y este «Carro del Infierno» se convertirá en «Carro del Cielo». Así lo dicen claramente mis estrofas.

No, mis buenos, mis cariñosos amigos: vosotros que me conocéis, sabéis que hombres como yo no retroceden ni se estancan; que van siempre hacia adelante y que marchan cada vez con más fe y más entusiasmo, puesto el pensamiento en ideal supremo y el corazón en supremo sentimiento, como paladines de las grandes causas. Quien ha hablado tantas veces, como desde trípode sublime, desde los periódicos más avanzados; quien ha compuesto en las alturas libros «hacia el Infinito», no puede ser que niege como Simón Pedro, no puede ser que venda como Judas de Iscariot, ese santo mesías redentor que llamamos el Progreso. No puede ser que lo olvide despectivo, el espíritu que á cada aurora, engolfándose en automóvil ideal, hecho de rayos de esperanza, se remonta á los espacios, y en presencia de los mundos y los soles, hace esta declaración: tengo fe en el porve-

nir, confianza en el progreso, seguridad en la humana redención, no tan sólo sobre el mísero planeta que habitamos, sino también sobre todas las Creaciones que navegan por el mar del Infinito!

Yo he dicho, casi textualmente, en mi poema: Automóvil, sacude de tu seno esa turba vana ó perniciosa que te invade; recibe en cambio la legión del que trabaja, del que estudia, del que viaja para ilustrarse, del que se ilustra para ser sol, «del que aspira á ser sol para ser útil». Automóvil sé concha de oro y nácar, lleva angélico coro de virtudes, vuela más que el rayo, deja atrás el relámpago en tu vuelo, llega á los mundos del Dolor distante, y conduce hasta ellos desde el pan hasta la luz, desde la luz hasta la medicina, hasta la salud, hasta la plegaria, hasta la religión ¡hasta Dios mismo! Y he mentado á Dios, he mentado á la religión, porque el poeta en las alturas, desde las cimas de su inspiración, debe hablar á todo el mundo; debe hablar al que niega y al que duda y al que cree, aunque él crea como yo que la religión más santa y más excelsa, no es la religión del dogma y el misterio: es el corazón de cada cual sacrificado en ara voluntaria por el bien de todos. Y he añadido estas palabras: ¡Automóvil, cumple esta misión y cantaré tu vuelo;—serás carro del cielo;—romperás en fulgores y en estrellas; —anegarás en tu esplendor al mundo,—y á tu paso fecundo—la Humanidad bendecirá tus huellas!

Y concluyo el poemita, levantando sobre todo, en el ala de una estrofa arrebatada, el progreso moral, el verdadero. Y aquí se esconde la intención de mi poesía. Esta intención es excitar al mundo á que progrese moralmente. Progresar moralmente es mejorar los sentimientos; mejorar los sentimentos es mejorar las costumbres; mejorar las costumbres es emplear bien y para el bien el automóvil; es emplear bien y para el bien el aparato de aviación, el globo dirigible; es subir al espacio y conquistar el aire; pero no llevando por motor un pensamiento de guerra, de conquista, de exterminio y destrucción; sino un pensamiento de paz, un pensamiento de concordia, un propósito de bien, de fraternidad y de amor universal. Conquistar el Éter, sí; mas para aumentar su claridad, sus resplandores; volar, sí; mas con las alas del arcángel, no con las membranas demoniacas, no con las plumas de la bestia carnicera. Entonces nuestro telégrafo sin hilos irá á Marte; entonces los Poderes misteriosos que nos guían desde el cielo, nos pondrán en comunicación con las esferas celestiales, con los mundos superiores del espacio.

¡Que tambien progresamos moralmente en nuestro tiempo! No lo niego; pero nuestro progreso moral no guarda relación con nuestros adelantos materiales. Hay desarmonía, hay desequilibrio; y de aquí el trastorno general. Esa es precisamente nuestra enfermedad, esa nuestra llaga. Por la boca de tal úlcera gemimos todos. Eso nos produce desaliento, y del desaliento se aprovechan los espíritus del mal para perdernos; los demonios de tinieblas que se llaman egoismo, indiferencia, negación. Y por eso triunfa Niestzche y por eso brotan de los labios de Mefisto en sonrisa ó carcajada, la ironía que nos hiela y el sarcasmo que nos paraliza. ¡Mas por eso también deben despertar y encenderse nuestros entusiasmos, nuestras energías, nuestro santo fuego por los grandes ideales!—Me decís que el automóvil material se construye en un taller y me preguntáis en qué taller se construye el automóvil espiritual que ha de conduciros á los reinos del amor. Os respondo que en vuestras mentes luminosas, oh pensadores, ó filósofos, oh

vates; os contesto que ese automóvil bendecido ha de salir de vuestros generosos corazones, y desde allí lanzarse al mundo cual torrente, cual legión innumerable y redentora; y por eso precisamente entre vosotros, el más ruín de los poetas ha compuesto ese poema que titula «El carro del Infierno».

Mientras tanto, contemplad conmigo este espectáculo: un automóvil que va al placer, que corre sin necesidad, que vuela sin freno; que mata á mi madre, que aplasta á vuestro hijo, y que se pierde en lontananza sin remordimiento, sin enmienda y sin castigo. Yo no sé lo que diréis vosotros; pero en este caso, el pueblo más adelantado del Planeta, el pueblo norteamericano, descarga su revólver; el cronista más avanzado de Madrid, Cristóbal de Castro, maldice desde *El Liberal*, la escritora catalana más excelsa dice desde Barcelona que el automóvil en las calles de la Muerte, es la guillotina, y un humilde poeta entre vosotros añade á su lira una cuerda de acero: aquella cuerda que añadió á su lira en casos semejantes el sublime Víctor Hego, el genio de la poesía y el arcángel del Progreso. Y es que aquí nos dejamos deslumbrar por los fulgores de este nombre: el adelanto; es que aquí nos quedamos en la superficie de las cosas; es que aquí amamos más nuestras comodidades, nuestros placeres, nuestras concupiscencias; es que aquí nos exponemos á matar ó á morir trágicamente, por gustar una nueva sensación, un «vértigo» desconocido, y es finalmente, que aquí como entre las razas primitivas, no damos importancia alguna á la existencia y no sabemos que el primer progreso verdadero es el respeto á la vida humana sobre el mundo.

Y ésta es mi poesía. Ahora, para terminar, cuatro palabras en prosa. El automóvil es un gran invento. Es un triunfo del espíritu sobre la materia: disminuye estas dos fatalidades: el tiempo y el espacio. Aspira á estar en el mismo instante en todas partes, como Dios. Dará á la industria y al comercio las alas del *hopógrifo violento*, utilizado por Astolfo, cantado por Calderón. Con ventajas infinitas, en el campo será diligencia; en la ciudad carruaje de alquiler, y reducirá el número de los suplicios de este martir: el caballo. Detrás del automóvil del lujo, vendrá el automóvil del trabajo: hoy ostenta el blasón del duque; mañana ostentará la herramienta del obrero. Hoy es millonario, explota y oprime, mañana será pobre, fecundará y redimirá. En la actualicad conduce diosas al ensayo del couplet; en lo porvenir conducirá sabios, y genios, superhombres, á la extinción definitiva del grisú, á la perforación de la montaña, á la unificación de continentes y de mundos. Será como la circulación de la sangre por todo el cuerpo de la sociedad; será, en fin, como la circulación de los soles y los mundos por toda la extensión del infinito.

¿Quién ignora que en estos mundos atrasados todo adelanto material produce sangre? Muchas vidas han costado desde la invención de la carreta hasta la invención de la locomotora: desde el vehículo de Ceres hasta el vehículo de Stéphenson, bajo cuyas ruedas han caido cien mil víctimas: que este es el dios «Fatum» que preside los destinos en los reinos de las sombras. El automóvil ha causado y causará muchas desgracias; pero sometido á reglamentación, las desgracias que cause serán menos; serán desgracias y no crímenes, y las cargaremos á la cuenta del Progreso; á la cuenta del provecho universal. Las ofrendaremos ante el ara de la Humaninad, y nadie tendrá el derecho de llamar injusto al holocausto, porque siendo el beneficio para todos, para todos también habrán de ser

las contingencias del peligro. Y nos resignaremos á las víctimas sacrificadas, porque al pasar el automóvil nos dirá de esta manera: ya no voy al placer y al egoismo; ya no voy á sentir «vértigos» sensacionales; voy á la necesidad y al altruismo; voy al trabajo fecundante; voy á la práctica del bien, ¡al cumplimiento del amor universal! Entonces el automóvil habrá mejorado moralmente. Entonces habrá llegado la hora santa del «progreso del automóvil», y entonces entrará en el mundo triunfalmente el magnífico «Automóvil del Progreso».

SALVADOR SELLÉS.

La fuerza magnética

Los magnetizadores del pasado siglo admitían la existencia en el organismo humano de un *fluido* que llamaban *magnético*, cuyo origen está en el fluido universal que lo anima todo, modificado por la naturaleza del hombre; este fluido puede ser emitido al exterior bajo el imperio de la voluntad é invadir otros cuerpos vivos é inertes. En esta voluntaria proyección del fluido magnético consiste la operación de magnetizar.

Es curioso observar que esta teoría está de acuerdo con la doctrina de los místicos indios, que suponen existe un océano de vida llamado «Jiva», del cual cada sér se apropia una parte llamada «Prana».

El fluido en cuestión es el mismo que preside á todos los fenómenos de la vida; en el acto de magnetizar á un enfermo hay un verdadero *contagio de vida*, y la primera condición que ha de tener un magnetizador es una excelente salud.

Algunos modernos hipnotizadores sostienen la misma opinión.

«Mis hipnotizados—dice el doctor Sánchez Herrero—cobran bienestar y fuerza á costa de mi fatiga y extremo cansancio. Ya sé que esto parece cuentos de vieja, pero yo sólo digo en su apoyo al lector: experimenta, estudia y no me juzgues hasta después».

En ideas parecidas está fundada la *Gerokómica*, que, según el doctor Hufeland, «consiste en proporcionar nuevas fuerzas, en rejuvenecer una persona achacosa y gastada, manteniéndola dentro de la atmósfera vital de otra persona que se halle en todo el vigor de la juventud».

Siendo la vida en su esencia idéntica en todos los seres, y existiendo, como hemos visto, la posibilidad de una irradiación vital, se comprende que tenga fundamento lógico la *zooterapia* ó curación de las enfermedades por medio de los efluvios de vida de los animales.

Es ya vulgar la aplicación del redaño de carnero sobre el vientre, de un palomo dividido en dos partes sobre la cabeza y la permanencia en los establos de los extenuados ó delicados del pecho.

Los efluvios vitales ó magnéticos puede ponerlos de manifiesto la placa fotográfica, y, según el doctor Baraduc, cada hombre está rodeado de una nube fluídica que se modifica con sus sentimientos y pensamientos.

Dicho doctor, para medir las vibraciones de la vitalidad humana, ha inventado un aparato llamado *biómetro*.

El doctor Barety ha consagrado un voluminoso libro al estudio de lo que él llama *fuerza néurica radiante*, que tiene por asiento el sistema nervioso, puede irradiar fuera de los límites del cuerpo y es susceptible de producir en otros cuerpos humanos ciertas modificaciones.

Un sabio alemán, Reichenbach, llama á este fluido *od* ó *fuerza ódica*. Dice que hay personas, que él denomina *sensitivas*, que en la obscuridad, al cabo de cierto tiempo, pueden percibir cómo el *od* se desprende del cuerpo del hombre, del de los animales y de las plantas, que se hacen para ellas perceptibles en forma de vapores luminosos debidos al *od* que emiten y que permite sean entonces visibles.

El color del *od* que se escapa de la parte derecha del cuerpo es azulado; el que sale de la parte izquierda, rojizo.

El Dr. Luys comunicó á la Sociedad de Biología experimentos suyos, hechos sobre sujetos dormidos por medio del imán y que han dado resultados parecidos á los descritos.

«La mayor parte de los sonámbulos—dice el magnetizador Deleuze—ven un fluido luminoso y brillante que rodea á su magnetizador y sale con más fuerza de la cabeza y las manos; reconocen que el hombre puede dirigirlo á voluntad é impregnar diferentes substancias».

El fluido magnético se acumula en gran cantidad en el agua, que lo absorbe con mucha facilidad. De aquí el que los baños prolongados y los climas húmedos debiliten el organismo humano. Son curiosos los experimentos del célebre magnetizador Lafontaine, que regó con agua sola ó con agua magnetizada diferentes plantas, notando en el segundo caso un crecimiento más rápido y mayor lozanía. Por esta razón los experimentos magnéticos y espiritistas dan mejor resultado cuando reina sequedad atmosférica.

Hay, por consiguiente, una fuerza que emana del organismo, que sale en mayor cantidad por los ojos y la punta de los dedos, y que, dirigida por la voluntad, puede obrar sobre objetos materiales, personas ó animales.

Esta fuerza es probablemente idéntica á la que pierden los mediums de efectos físicos, que después de una larga sesión quedan extenuados.

«Después de haber sido testigo del penoso estado de postración en que algunos experimentos han dejado á Mr. Home (el medium), después de haberle visto en un estado de desfallecimiento completo, tendido en el suelo, pálido y sin voz, apenas puedo dudar de que la emisión de la fuerza psíquica no vaya acompañada de un consumo proporcional de fuerza vital. Me he aventurado á dar á esa fuerza el nombre de psíquica por su relación con ciertas consideraciones psicológicas» (William Crookes).

El Dr. P. Gibier dice:

«He tenido ocasión de ver varias veces en sujetos bien dotados el desprendimiento de esta fuerza y su condensación en pleno día. Yo caracterizaría su aspecto comparándolo al estado vesicular que precede al estado líquido de gas ácido carbónico cuando se le hace pasar á este estado por la presión en un tubo de vidrio».

La fuerza magnética, ódica, psíquica, como quiera llamársela, existe en todos los seres, porque es el principio mismo de la vida; pero los individuos que la poseen en cantidad extraordinaria son raros. No se halla limitada por el cuerpo, sino que forma una atmósfera fluídica al rededor de él. Probablemente se debe á esto el fenómeno tan común de pensar de pronto en una persona que encontramos un momento después, y el fenómeno, no menos común, de que una persona que vemos por vez primera, nos sea simpática ó antipática.

Lo inexplicable

I

«UN OLVIDO ORIGINA UN SUICIDIO.—En Méjico se ha desarrollado un suceso que ha conmovido profundamente á todos los que lo han conocido, y que tuvo su origen en la inconcebible flaqueza de memoria de su protagonista.

»Fué éste un joven subteniente del 16.° regimiento de aquel Estado, llamado Fernando Elzaurdia, mancebo gallardo, muy conocido de la buena sociedad mejicana y con un excelente partido entre mujeres.

»El día 5 del corriente mes se hallaba Elzaurdia de guardia en el cuartel, distrayendo las horas del mejor modo posible.

»A medio día se presentó el pagador, entregando al subteniente los haberes de la oficialidad de su regimiento, que estaba de oficio y se hallaba ausente del cuartel.

»Elzaurdia recibió los haberes; el pagador se los dió en billetes, y era necesario cambiarlos, y no pudiéndolo hacer el oficial, por estar de guardia y no poder abandonar el cuartel, encargó á su amigo el subteniente Raul A. Méndez que fuera á cambiar los papeles por plata.

»Así las cosas, y cuando ya habían pasado algunas horas, se presentó en el cuartel el mayor del Cuerpo, y entonces Elzaurdia fué requerido para que entregara los dineros, de los que de tal modo se había olvidado que sólo se recordó cuando se los reclamaron, y se puso á buscárselos en todos los bolsillos.

»Nada encontró, naturalmente, y entonces, ya pálido, asustado y avergonzado, se dirigió á un capitán, suplicándole se sirviera sustituirle un momento en la guardia mientras iba en busca del dinero.

»Más de media hora transcurrió sin que volviera Elzaurdia de su cuarto, y entonces fué mandado buscar con un cabo, que á los cinco minutos regresó, asustadísimo, del pabellón del oficial, que estaba en el tercer piso del edificio.

»Y la cosa no era para menos. El cabo había visto al oficial caído en tierra y «con la cara más negra que el carbón», según expresión suya.

»Fueron todos á ver lo que había pasado, y se encontraron con que el oficial se había suicidado, apurando el contenido de un vaso en el que había vertido una solución, á alta dosis, de cianuro, y de la que el día anterior se había valido para hacer el revelado de una película, pues hay que advertir que Elzaurdia era un aficionado á la fotografía bastante asiduo.

»En una carpeta se encontró una cuartilla de papel, en la que Elzaurdia había escrito lo siguiente:

«Como he perdido los haberes y me procesarán, por esto me suicido».

»Los compañeros del suicida estaban consternados, pues á todos les constaba la honradez indiscutible del oficial, que tan sin averiguación alguna se había matado al notar la falta del dinero que se le confiara, y todos se hacían cruces de cómo el joven Elzaurdia había perdido el dinero, cuando se presentó el teniente Méndez, que, ignorante de todo, llevaba en la mano los billetes.

»—¡Elzaurdia, Elzaurdia!—gritaba á su compañero desde el corredor.—Aquí te traigo otra vez los billetes, porque en ningún sitio de por aquí quieren cambiarlos.

»La sorpresa fué entonces mayor en todos, y nadie se explicó cómo pudo Elzaurdia olvidar, hasta ese grado, lo que había hecho con los malhadados billetes que le han costado la vida.

»Cuando la madre y el hermano del suicida se enteraron de lo que había pasado, se presentaron en el cuartel, y se produjo allí una dolorosísima escena, siendo atendida la angustiada señora por el jefe del Cuerpo; se procuró evitar con finas atenciones el que la señora viera el cadáver de su hijo, en cuyo rostro había hecho tan rápidos efectos el cianuro, que parecía que todo el cuerpo del desesperado olvidadizo se estaba carbonizando».

II

Un espiritista me envió un periódico, rogándome que me fijara en el relato, que he copiado íntegro, que verdaderamente era muy extraño lo acontecido al joven militar que pagó con su vida un inexplicable olvido; interesada en sumo grado, pregunté al guía de mis trabajos y éste me contestó lo siguiente:

III

«No es extraño vuestro asombro, hay casos verdaderamente inexplicables, y el suicidio de ese joven militar es uno de ellos, y, sin embargo, su determinación obedeció á un voto que hizo su espíritu. En una de sus

encarnaciones ocupaba en la sociedad una gran posición; era entonces el administrador general de los bienes del duque de San Angelo, y á la sombra del duque cometía los más grandes abusos, llevando á cabo los hechos más punibles. Con el pretexto que tenía que presentar al duque el estado de cuentas todos los años, el colono y el arrendatario que por efecto de las malas cosechas no podía entregar el importe de las rentas, era desposeido de las tierras que cultivaba y arrojado ignominiosamente de sus paternos lares. En una ocasión, un anciano, que contaba más de 100 años, rodeado de numerosísima familia, en la cual se contaban cuatro generaciones, todos fueron desposeidos de la casa donde el centenario había nacido, dejándoles sin muebles y sin los enseres necesarios para atender á las primeras necesidades de la vida, no dándoles más que unas cuantas chozas para resguardarse de la intemperie; y el anciano, al verse recluido en una miserable choza, sintió tal desconsuelo que comenzó á llorar y á sollozar como niño hambriento; y uno de sus hijos, al ver á su padre en tan lamentable estado, perdió la razón instantáneamente, y en su primer arranque de locura cogió á su padre, se lo cargó sobre sus hombros y á campo traviesa emprendió una veloz carrera hasta llegar á un sitio que le llamaban el *Tajo*, porque una ancha y profunda hendidura dividía en dos mitades una montaña altísima, y en aquel abismo sin fondo se arrojó el pobre loco con su padre. El autor de tantas calamidades, de tantas desventuras, iba, entre tanto, acumulando fabulosas riquezas, porque el duque de San Angelo era archimillonario y nunca le pedía cuentas á su administrador, puesto que sus rentas le bastaban para vivir como un rey; y aquel hombre sin corazón, sobre la ruina de muchos hogares, iba levantando su cadalso, porque al fin murió, maldecido y odiado por centenares de infelices labriegos, que después de trabajar para el cultivo y saneamiento de tierras laborables, se encontraban en su vejez convertidos en pobres mendigos, sin tener un rincón donde guarecerse. La entrada en el espacio del rico avariento fué tristísima, y como era un espíritu inteligente, comprendió muy pronto que estaba condenado á muchos siglos de tormento, y como veia ante sí á muchas de sus víctimas, que habían buscado en el suicidio un término á su sufrimiento, el avaro, arrepentido, les dijo en un momento de verdadera contrición: «Yo os prometo morir tantas cuántas veces sea necesario, de un modo violento, para sufrir lo mismo que habéis sufrido vosotros. Perdonadme, yo pagaré *ojo por ojo y diente por diente*». Y fiel á su promesa, va cumpliendo con su expiación, y sin motivo justificado ya ha muerto varias veces violentamente, para ir borrando, de su larga cuenta, las sumas enormes que debe á sus víctimas; por eso esta vez, por un olvido inexplicable, atacó contra sus días, y seguirá pagando hasta que su guía le diga: Ven, hijo pródigo, ya te puedes sentar en la

mesa de tu padre, ya estás limpio de pecado. Dios no deja extraviada á ninguna de sus ovejas.—Adiós».

IV

¡Cuán cierto es que lo que parece verdaderamente inexplicable, no es más que la consecuencia natural de hechos realizados en la noche del tiempo!

Bien dice un cantar popular:—Hay cosas que al parecer—parecen ser y no siendo;—hay cosas que se están viendo—y no se pueden creer.

La vida es un geroglífico eterno; cuando creemos que conocemos el por qué de un asunto, vienen los espíritus y nos dicen: «No trabajes en vano, no busques la luz donde sólo encontrarás tinieblas; por ahora no te ocupes más que de ser hoy mejor que ayer, y mañana mejor que hoy». ¡Benditos sean los consejos de ultratumba, benditos sean!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Comunicaciones

Sesión del 24 de Febrero de 1906

Previa evocación, y á propósito de una madre que por la muerte pierde á su hija, dijo un espíritu lo siguiente:

¡Pobre madre! ¡desventurada! No me extraña que dieras cabida en tu pecho á la desesperación al arrebatarte la muerte á tu querida hija. No me extraña que al mirar las horribles convulsiones que agitaban la envoltura material de la que llamaras ¡tu vida! efecto de los ataques de disnea de que era presa, enloquecieras hasta el punto de renegar de Dios y llamarle injusto y cruel. ¡Es natural! Es consecuencia lógica de vuestras creencias; ¡os enseñan un Dios tan pequeño, injusto, caprichoso y cruel! Y luego ¡es tan triste pensar que tal vez no se vuelva á ver más al sér querido! ¡Es tan difícil ganar vuestra gloria!

Hay algunos, que á pesar de ser malvados toda su vida, á pesar de haber ido por su causa muchos al infierno para siempre, tienen la suerte de encontrar á última hora un confesor de talento que los convierte y les abre de par en par las puertas del cielo... Otros, en cambio, á pesar de una vida ejemplar, si tienen la desgracia de cometer un solo pecado mortal, y si mueren sin tener tiempo de arrepentirse ó encontrar un confesor que los perdone, ¡qué horror! el infierno por toda una eternidad. ¡La separación por siempre del sér amado! y sin remisión, aunque os valga el arrepentimiento póstumo de vuestra alma, ¡oh, qué desesperación! ¡qué ley tan necia! ¡qué inhumanidad! ¡separar para siempre á la madre de la hija!...

Mas, escucha, madre sin consuelo. Yo vengo á darte una esperanza. Vengo

en nombre del Espiritismo á consolar tu profunda pena. Vengo á decirte que tu llanto dé tregua á tu dolor; atiéndeme:

Sé que sollozas en silencio y devoras tus lágrimas para no entristecer más á tu hijo querido. No llores, tus ojos están secos; mas las lágrimas caen gota á gota sobre tu angustiado corazón, abrasándolo con su ardiente contacto. Escúchame:

No blasfemes de Dios. Hay un Dios; mas un Dios grande, un Dios justo, un Dios bueno, un Dios que no condena á eterna separación. Sólo Satanás, si existiera, como vosotros concebís, sólo Satanás sería capaz de inventar el horrible suplicio de separar eternamente á una madre del hijo de su alma.

No creas, no, pobre madre, que estás lejos de tu hija; la tienes á tu lado; ella te consuela; la ves en sueños; pero no es sueños; es realidad su presencia; ella te mira con sus ojos azules, como durante su existencia en la Tierra; sólo que tú no me ves porque te lo impide la envoltura material. Y si por acaso alguna vez crees verme, te figuras que es una fantasía de tu amor maternal, y no haces caso. Tu hija está en el espacio, adelantando en su perfeccionamiento.

Pasará el tiempo, y algún día quizás, al fijar la vista en un niño que pasa por tu lado, sentirás una simpatía irresistible, un amor sin causa fundada hacia aquel sér, ¡tal vez sea tu hija!...

Estudia, estudia y verás como en el Espiritismo hay consuelos racionales para todas las penas.

El Espiritismo buscando la causa de todos los efectos, enseña que la muerte no es más que una evolución en la eterna vida del espíritu. Enseña que por la muerte y la reencarnación pagamos nuestras deudas, y aprendemos sin cesar en el gran libro de la Naturaleza, abierto eternamente ante nuestra vista. Prueba, sin dejar lugar á duda, que todos nos podemos reunir, más ó menos pronto, con los seres queridos...

Pobre criatura, no dispuesta á comprender las verdades del Espiritismo que sirven para mitigar los grandes dolores y aflicciones con sus máximas emanadas del mismo Dios. No te dejes llevar del sentimiento; sal de tu soledad y aburrimiento; varía de vida.

Sé que es inútil cuanto se le diga; pero me causa muy mal efecto verla siempre sumida en tan gran melancolía. En esta reencarnación no verá más adelante.

Todos hablan y tú callas, Eugenia; pero yo voy á decirlo, para que se sepa y no seas tan *poco comunicativa*.

¿No escuchas un murmullo encantador que susurra á tus oídos constantemente palabras cariñosas? ¿No conoces en su dulce voz que te llama quedo. muy quedo? ¡Eugenia!... ¡No ves aquellos ojos azules de par en par abiertos delante de ti! ¿No sientes un suave hálito que acaricia tu rostro? Soy yo; soy tu prima que no te abandona nunca; vela por ti, pagándote así el ardiente cariño que me tenías en la Tierra. ¡Soy yo, que envuelta cual céfiro que juguetea con tu rostro, te besa una y mil veces con su boquita pálida...!

ISABEL.

Nota.—La prima á quien se refiere el espíritu es la medium, joven de pocos años.

Y el hijo querido es el hermano de Isabel, joven de unos 20 años, cuando el espíritu desencarnó en 29 de Diciembre de 1899, en Valladolid.

Un caso de la verdad de la reencarnación

En 23 de Febrero de 1901, y en sesión celebrada en Higuera de Vargas, dijo un espíritu, entre otras cosas, lo siguiente:

Yo, como ya sabes, papá, en anterior encarnación fuí madre tuya; y conociendo antes de yo nacer tus ideas religiosas, fui quien más parte tomé para que tú creyeras la divina doctrina espiritista, hasta que lo conseguí; pues sabiendo yo tus ideas espiritistas, quise reencarnar en una persona que creyera la verdad y así lo conseguí. ¿Con quién mejor que con mi hijo, ó sea quien en mi última encarnación ha sido mi papá? Conque tu ya sabes por qué encarné en tu familia; pues antes de yo nacer ya me cuidaba yo de ti, y velaba por ti, como madre que había sido tuya,

ISABEL.

Es copia.
MANUEL RUIZ FLORES.

A un libertino

SONETO

Dejaste de la vida el buen camino
por seguir esos lúbricos placeres,
de amar á la mujer en las mujeres
y rendir culto al juego y al dios vino.
Y á la turba del mundo libertino,
que anda loca y ajena de deberes,
te uniste, abandonando amados seres,
al rigor de su mísero destino.
Mas ¿quién sabe si algún día, con la pena
del dejo de esa vida silenciosa,
buscarás el amor que el alma llena
del hijo, de la madre y de la esposa,
y sólo encontrarás soledad fría,
y en cuerpo, extenuado, alma vacía?

C. BOTELLA.

Suscripción á favor de D.ª Adela Muñoz

Suma anterior.	99	ptas.
Una espiritista, de Madrid.	5	»
Bernabé Sarasa, de Ayerbe.	0'50	»
Francisco Sempere, de Los Gallardos	1	»
Antonio Pérez, de Mazagán.	2	»
Jesús M.ª Dávila, de Yabucoa.	0'95	»
Faustino Varona, de Jaen..	2	»
Suman.	110'45	ptas.

(Sigue abierta la suscripción).

Algo sobre el paria índico

Muchos siglos habrán de pasar todavía para borrar tan monstruoso prejuicio, el cual, á pesar de que ha desaparecido con el antiguo derecho civil y religioso, nada ha perdido aún, según acabamos de decir, de su gran fuerza tradicional entre las poblaciones de la India.

En las grandes ciudades de la India, con la intervención directa de los europeos se ha suavizado no poco la condición de los parias, pues aunque han sido empleados en trabajos de la mayor fatiga, no dejarán de sentirse algo más felices en una mejor situación, pues alternan con toda clase de hombres. Esto es en las grandes poblaciones, pues en el campo continúa siendo su situación tan intolerable como siempre.

En el campo es donde se nos presenta, en toda su abominable realidad, este sér más que ninguno de la tierra desgraciado; á más de uno de estos infelices he visto, idiotizados por la miseria y el hambre, pálidos espectros de hombres que podían apenas tenerse en pie, recorrer de noche los caminos desiertos, con la esperanza de hallar algún animal muerto, alimento miserable que se verán aún obligados á disputar á las fieras y á las aves de rapiña...

Cosa extraña es que el paria, tan hondamente persuadido está de que es de veras un sér inferior y degradado, no haya buscado jamás, en ninguna época de su miserable historia, substraerse á su infamante estado por medio del trabajo y de la riqueza. Muy cierto es que, por este medio y poniendo el tiempo por delante, llegara quizás á borrar para siempre la reprobación que le denigra y envilece, pues el oro es en la India un dios soberano, adorado con verdadero ardor, tanto ó más todavía que en Europa. Nada le hubiera sido al paria tan fácil como intentar esta experiencia, empezando por comerciar con sus propios hermanos... Pero el paria no hallará jamás en sí mismo la energía necesaria para comenzar una lucha semejante, la cual por otra parte no podría dar sus frutos sino después de muchas generaciones, de modo que solamente aprovecharía en la persona de sus descendientes. Muy lejos de procurar engrandecer su comercio y buscar por ese camino su liberación, que podría ser base de una revolución que acabase con su miserable estado, el paria comerciante no se preocupa sino de despachar lo más pronto posible sus escasas provisiones, y apenas ha logrado reunir la pequeñísima suma que necesita para vivir sin hacer nada algunos meses, cierra el comercio y alegre y muy satisfecho se va á dormir al sol á lo largo de los caminos ó bajo la sombra de los cocoteros, sin inte-

rrumpir tan dulce *far niente* si no es para renovar de vez en cuando el delicioso *betel* que chupa con gran voluptuosidad ó para comer un poco de arroz hervido en una hoja de bananero.

Cuando ya no le quede más que una pequeñísima suma, se irá á la ciudad y comprando... ó robando si puede, algunas provisionee, se dedicará como antes al comercio, en el rincón de alguna callejuela ó en las cercanías del mercado si le dejan, hasta que, poseyendo de nuevo algún dinero, haya sonado para él otra vez la hora de la liberación absoluta y del descanso.

Tratados como lo fueron los hebreos en el Egipto y los judíos en la Edad Media, los parias no han tenido un Moisés para libertarles y conducirles á la tierra de promisión, á vivir bajo cielos más clementes, y ellos tampoco sabrán convertirse jamás, por medio del comercio y de la industria, en los judíos de la India.

***

Tal fué este horroroso sistema de penalidad, por medio del cual supieron los brahmas mantener cada una de las castas en el surco previamente trazado, imponiendo á todas, por el miedo á tan terrible castigo, el respeto de su despótica autoridad.

Veremos más adelante lo que esta especial organización legó también á los pueblos de la antigüedad y qué desastrosa influencia tuvo en Egipto, en Judea, y aun en las mismas Grecia y Roma, con sus divisiones de castas, con su castigo por medio de la relajación moral é indeleble del delincuente y de toda su posteridad, con su predominio constante del sacerdote egoísta y dominador, con su explotación habilísima de la idea religiosa por medio de lo obscuro, de las profecías, del milagro y de la mentira.

¡Divide, corrumpe et impera!... Antigua divisa que los sacerdotes de Brahma transmitieron á los sacerdotes de Memphis y de Eleusis, á los levitas y á los arúspices, y que tal vez estamos nosotros amenazados de ver cómo se levanta otra vez triunfante por encima de las naciones modernas, para empujarlas hacia la decadencia y la decrepitud, si no sabe el hombre librar contra ella una suprema batalla, haciendo que la mano de la libertad la borre para siempre del libro del porvenir.

LOS TERREMOTOS DE ITALIA.—Nuestro colega *La Voz de la Verdad* tiene abierta una suscripción á favor de las víctimas de esta hecatombe; rogamos á todos los que buenamente puedan contribuir á engrosarla, envíen sus donativos lo más prontamente posible, sea á dicho colega sea á nosotros.

El alma en el sueño magnético

Es un hecho que merece tenerse en cuenta la casi unanimidad con que las obras de magnetismo admiten y describen los fenómenos de doble vista, éxtasis, transmisión del pensamiento, etc. El hipnotismo moderno, influido por el carácter materialista de que está revestida nuestra ciencia oficial, había relegado al olvido durante muchos años todos estos hechos, considerándolos como fábulas y limitándose al estudio del sueño hipnótico desde el punto de vista fisiológico y terapéutico. No obstante, se ha dejado sentir una poderosa reacción en estos últimos tiempos, y más ó menos tímidamente, van indicando los autores la posibilidad de que muchos de los hasta ahora considerados absurdos, encierren grandes verdades.

La transmisión del pensamiento (sugestión mental) se ha estudiado en nuestra época por gran número de sabios, y está ya casi admitida oficialmente después de los trabajos de los doctores Ochorowicz, P. Janet, Gibert, Ch. Richet, S. Herrero y otros. El mismo Dr. Lombroso, la quinta esencia del positivismo, no vacila en afirmar la realidad del fenómeno.

Los doctores Bourru y Burot (profesores de Rochefort) han demostrado que si á ciertos individuos hipnotizados se les acercaban medicamentos (en condiciones tales que no pudieran los resultados obtenidos explicarse por sugestión, olor del medicamento, etc.), se obtenían idénticos efectos que si los medicamentos se hubiesen ingerido. Estos experimentos han sido comprobados después por Chazarain, Dufour y otros hipnólogos. En estos últimos años han llamado la atención del mundo científico los experimentos de Rochas. Este ilustre magnetizador ha probado que la sensibilidad podía exteriorizarse y que determinados sujetos hipnóticos, al propio tiempo que presentaban la insensibilidad de la piel (fenómeno propio de los grados avanzados del sueño hipnótico), ofrecían, *más allá del cuerpo,* varias capas sensibles.

La facultad de ver sin auxilio de los ojos (doble vista) se presenta en algunos sujetos magnetizados. El doctor Gregory *(Letters on animal magnetism),* el barón du Pôtet *(Traité de magnétisme animal),* el doctor Chardel *(Essai de psichologie phisiologique),* el doctor Herbert Mayo *(Letter on the truths contained in popular superstitions)* y otros muchos autores citan casos concluyentes en favor de lo que decimos (1).

(1) Para que nuestros lectores puedan hacerse cargo de esta clase de fenómenos, citaremos un experimento hecho por el célebre Broussais en casa del doctor Foissac:

Si el pensamiento puede transmitirse á grandes distancias y á través de todos los obstáculos; si se puede sentir fuera del cuerpo y ver sin los ojos, ¿dónde está la absoluta necesidad de un cuerpo físico para los fenómenos de la sensibilidad y de la inteligencia?

¡Con cuánta razón afirma el doctor Lélut «que el magnetizado gusta, huele, palpa y ve por una penetración interior especial é independiente de los sentidos!» *(Phisiologie de la pensée).*

Aún hay más: es opinión casi unánime de cuantos han estudiado estas cuestiones, que la inteligencia, el sentido moral y sobre todo la memoria se desarrollan notablemente durante el sonambulismo.

Pero hay un estado llamado *éxtasis magnético,* todavía más interesante para nuestro asunto. He aquí su descripción: «el magnetizado palidece; hay relajación muscular completa; si no se oyeran los latidos del corazón, se creería que había muerto. El sonámbulo se siente como un vapor luminoso que piensa separado de su cuerpo» *(Dr. Charpignon).*

«Ve su cuerpo como un objeto extraño del que repugna revestirse» *(Doctor Chardel).*

«El éxtasis es la muerte sin muerte descrita por Platón; un estado en el cual el alma, separada de la materia, la domina en lugar de ser dominada» *(Du Pôtet).*

Lo que caracteriza semejante estado es «una indiferencia absoluta hacia todo lo que se refiere á objetos terrestres, la ausencia de las pasiones que dominan en estado de vigilia. En esta nueva situación el espíritu está lleno de ideas religiosas, de las que quizá jamás se había ocupado. Esta vida sólo le parece un viaje. La independencia del alma y su inmortalidad son para él cosas evidentes *(Deleuze).*

«Una sonámbula describía su estado como idéntico al que tendría después de morir» *(Kernez).*

La sonámbula Kramer, decía á menudo, en este estado, que ella estaba «en el más allá» *(Perty).*

En las obras de Cahagnet, Bertrand, Richard, Rochas y otros magnetizadores, se encuentran también elocuentes párrafos sobre este asunto.

El éxtasis es el último grado del sueño magnético. El Dr. P. Gibier le llama el «grado de desdoblamiento».

Existe, por consiguiente, la posibilidad experimental, por medio del magnetismo, de provocar una serie de estados que van desde la simple somnolencia hasta el éxtasis. Unicamente en los últimos grados se pre-

---

«Después de haber visto leer á Pablo Villegrand cuyos párpados estaban bien cerrados, M. Broussais escribió en un rincón de la habitación un corto billete á M. Trappart y dijo lo presentase á Villegrand. Este leyó sin vacilar las tres líneas escritas. El profesor Broussais quiso conservar este billete como un *monumento de la victoria conseguida sobre su incredulidad*».—Moutin, «El nuevo hipnotismo».

sentan los fenómenos de clarividencia, adivinación del pensamiento, etc., es decir, cuando el alma semiseparada del cuerpo, con nuevos modos de percibir y nuevos medios de conocer, empieza á gozar de las facultades y sentidos de los espíritus libres.

Es también un hecho digno de ser anotado, el que las obras de magnetismo anteriores al nacimiento del Espiritismo hablen ya de la posibilidad de comunicar con los muertos. Pero sólo en nuestros tiempos se ha empezado á aplicar seriamente el hipnotismo á la producción de los fenómenos espiritistas. Los profesores Rossi, Pagnoni y Moroni, con su folleto *Alcuni saggi di medianità ipnotica;* Rouxel con su obra *Rapports du magnétisme et du spiritisme;* Carl du Prel con su curioso libro *La mort, l'au delà* y algún otro, marcan la primera evolución en este sentido.

Ya hemos dicho que la transmisión del pensamiento es un fenómeno observado por muchos investigadores en los grados avanzados del sueño magnético, estados de desdoblamiento parcial en que se aflojan los lazos que unen el espíritu y el cuerpo.

El espíritu, después de la muerte, carece de órganos materiales para emitir y percibir sonidos, pero lee directamente en el pensamiento. Tal es *el lenguaje de los muertos.*

La posibilidad de ver sin auxilio de los ojos y de comunicar mentalmente las ideas sin necesidad de la palabra existe latente en todos los hombres, pero sólo se manifiesta después de la muerte, encontrando en aquella forma de existencia su natural modo de ser. Durante la vida terrestre solamente aparece en los grandes místicos, que han vivido más la vida del espíritu que la del cuerpo, y en los más altos grados del sueño magnético, verdaderos estados de semi-muerte.

VÍCTIMAS DEL FANATISMO.—En las cárceles de Canillas de Albaida gimen, víctimas del clericalismo imperante y de la tiranía caciquil, varios infelices desde hace tres meses. En la calle, víctimas de la miseria, yacen 38 niños cuyos padres no deben ser muy culpables cuando tanto se retarda el fallo de la causa que los ha llevado á la cárcel.

Sin entrar en apreciaciones de ninguna clase respecto á su inocencia ó culpabilidad, veamos en ellos á correligionarios nuestros que se hallan en el triste caso de no poder atender á sus familias; fijémonos en sus hogares tristes y desolados en donde sus esposas, sus padres ancianos ya, sus tiernos hijitos mueren de inanición y de frío; es imposible que los nobles espiritistas no acudan en su socorro y como conocemos de sobra á nuestros hermanos, no dudamos en manera alguna que acudirán todos en su auxilio. Los que quieran y puedan cumplir con este grato deber pueden remitirnos sus donativos que nosotros nos encargaremos de hacer llegar á sus manos por mediación de nuestro estimado suscriptor don Francisco Robles Sánchez.

Lista de donativos

J. Esteva Marata.	5 ptas.
Francisco Robles.	5 »
Total.	10 ptas.

Cuentas de ayer

I

El Presidente de la «Liga Espiritista» recibió la siguiente carta:

«Hermano mío: ha ocurrido á un sobrino mío, de 30 meses de edad, una desgracia que nos ha impresionado muchísimo, y procede de encarnaciones anteriores.

»Este niño era bastante despejado, con una inteligencia superior á su corta edad y muy cariñoso para todo el mundo; tenía una imperfección física, una estrechez excesiva en la laringe, que hasta le costaba trabajo el que pasara una gota de agua por tan estrecho conducto, y, por desgracia, un granito de uva le ahogó en menos de un segundo.

»Toda la familia del niño es espiritista y todos le piden á nuestra hermana Amalia Domingo que, por Dios, pregunte á su guía por qué ha muerto este inocente en tan tierna edad y tan trágicamente.

»Una madre desolada implora un consuelo de los espíritus. ¡Piedad para ella, piedad!

»Su afectísimo,

Angel Limano».

II

La voz de una madre siempre encuentra eco, y por eso, en cuanto me fué posible pregunté á mi guía sobre la muerte del inocente niño. ¡Ah!, sí, sí,... ¿quién no se conmueve ante una madre desolada?...

Deseando complacer á mis hermanos, pregunté al guía de mis trabajos, en cuanto tuve ocasión propicia, y obtuve la siguiente comunicación:

III

«Hacéis bien de preguntar siempre que os sea posible sobre las historias pasadas, porque, indudablemente, en los relatos del pasado están los cimientos del presente. No hay nada casual; todo tiene su primera piedra y sobre ella vais levantando: unas veces, un palacio imperial, y otras, una choza de cañas y ramaje; pero todos los edificios que levantáis, traza sus planos el mismo arquitecto; cada uno de vosotros es el dibujante, más ó menos entendido, que traza las líneas de la morada que os servirá de refugio en el porvenir, y ese niño, en la época de la Revolución francesa en el año 93, cuando corrió la sangre á torrentes para derribar un trono carcomido, entonces el niño de hoy era un hombre influyente y su palabra era escuchada por los revolucionarios sangrientos, y su mano cogió la pluma para firmar muchas sentencias de muerte y muchos aristócratas, muchos partidarios del antiguo régimen murie-

ron en la guillotina, firmándoles él el pasaporte; pero Arnaldo no era cruel en el fondo; se contagió con la fiebre sangrienta y revolucionaria de su época, y cuando murió, que murió relativamente joven, se encontró en el espacio rodeado de sus innumerables víctimas, que las unas le amenazaban iracundas y las otras le decían: «¡Pobre loco!... nos inspiras profunda compasión... ¿quieres recuperar el tiempo que has perdido?» «¡Ah!, sí, sí, dijo Arnaldo, guiadme vosotros, espíritus compasivos, ¿qué debo hacer para desandar el camino andado?» «Vuelve á la tierra, le dijo su guía, y sufre resignado lo que has hecho sufrir á los otros». «No tengo valor para tanto, veo mucha sangre derramada por mí y me parece que me ahogaré en ese lago rojo». «Ensáyate, le dijo su guía, muriendo niño, y que una imperfección física te ahogue en tus primeros meses de estar en la tierra, y más tarde en tus primeros años, y después en tus primeros lustros». Y Arnaldo, siguiendo las indicaciones de su guía, ha vuelto á la tierra varias veces, muriendo ahogado al recibir el primer alimento, por estrechez excesiva de su garganta. No tiene valor todavía para llegar á la pubertad, pero está contento de sí mismo, porque ya ha comenzado á pagar sus muchas deudas. Le horroriza llegar á ser hombre y tener que morir en un cadalso; he aquí la historia de ese hermoso niño, tan simpático, tan entendido, tan despierto, que era el encanto de cuantos le conocían.

»¡Todo se paga!, pero el espíritu, como tiene el infinito por patrimonio y sabe que en las minas del tiempo nunca se acaban los filones, paga cuando puede, cuando tiene fuerzas suficientes para sufrir el tormento, cuando comprende lo que vale la justicia de Dios.—Adiós».

IV

He aquí la comunicación que he obtenido, que entraña indudablemente una gran enseñanza, porque demuestra que el árbol del progreso no debe regarse con sangre, porque la sangre no fertiliza la tierra; los medios violentos y brutales despiertan odios implacables y venganzas horribles, consiguen la exterminación de razas más débiles, que á su debido tiempo toman la revancha y siembran la desolación y la muerte en territorios florecientes, habitados por hombres dispuestos al saneamiento de los pueblos.

La comunicación de los espíritus es de gran utilidad á los hombres pensadores, porque ellos nos demuestran, con hechos irrecusables, que con el exterminio y con la violencia no hacemos otra cosa que endurecer la tierra laborable, convirtiendo en infecundos eriales las campiñas más feraces y más productivas. ¡Bendita sea la comunicación de los espíritus! Ella ilumina los abismos de la degradación y la ignorancia.

Amalia Domingo Soler.

Necrologías

El domingo día 10 del actual desencarnó, víctima de un ataque de embolia cerebral, nuestra queridísima amiga la señora doña Luz Bastida y López, esposa de nuestro entrañable amigo D. Claudio Carbonell y Nicolau y madre de nuestros buenos amigos D. Jaime, D.ª Paca y D.ª Concha.

Fué D.ª Luz un dechado de virtudes: esposa y madre amantísima cual ya no puede desearse más, deja en el corazón de su digno esposo y de sus nobles hijos un vacío que nada podrá llenar, y en el de los que nos honrábamos con su amistad un recuerdo perenne de sus virtudes, de sus sentimientos de altruismo y de sus sanos y nobles consejos, que tanto nos la hacían apreciar.

La honda pena que nos ha causado la partida á la otra vida de persona tan querida, turba nuestro ánimo y dificulta la coordinación de las ideas para expresar en estas líneas las bondades que atesoraba tan digna señora; permítasenos, pues, copiar lo que con motivo de su desencarnación han dicho los periódicos *El Progreso, El Liberal* y la Revista *Industrias Modernas,* de esta ciudad, que es un reflejo de lo que quisiéramos decir nosotros:

«A las diez de la mañana de hoy se verificará el entierro de la virtuosa señora D.ª María de la Luz Bastida y López, esposa de nuestro distinguido amigo D. Claudio Carbonell, acreditado industrial de esta plaza.

La muerte de la señora Bastida ha motivado un profundo sentimiento en las numerosas relaciones de la familia, por las altas dotes personales que adornaban á la difunta.

A dicha hora la comitiva fúnebre partirá de la casa mortuoria, Rambla de Cataluña, 118, principal, 1.ª, para acompañar el cadáver al cementerio libre del Sudoeste.

Descanse en paz y reciba la distinguida familia de la difunta el testimonio de la parte que tomamos en su justo dolor».

(«El Progreso» del 12)

«Víctima de traidora enfermedad ha fallecido en Barcelona la señora D.ª María de la Luz Bastida y López, dama virtuosísima, que contaba con numerosas y merecidas simpatías.

Su carácter, siempre compasivo para los necesitados, y sus dotes de talento y admirable fortaleza, hacíanla querer de cuantos la trataban.

A su distinguida familia y muy especialmente á su esposo D. Claudio Carbonell y á sus hijos D. Jaime, D.ª Francisca y D.ª Concepción, les consolará el recuerdo siempre admirable de la querida muerta».

(«El Liberal» del 12)

«*Necrología.*—Víctima de un ataque de apoplegía falleció el día 10 del actual D.ª María de la Luz Bastida y López, amantísima esposa de nuestro distinguido amigo D. Claudio Carbonell, á quien, así como á toda la familia, damos el más sentido pésame.

A tan triste motivo es debido el retraso con que aparece el presente número».

(«Industrias Modernas» del 15)

El entierro, que fué puramente civil, se verificó el día 12 á las 10 de la mañana, presidiéndolo el hijo de la difunta, nuestro queridísimo amigo D. Jaime, el yerno D. Jaime Rosich, ilustrado abogado de la Bisbal, y otro miembro de la familia; y seguían detrás numerosas representaciones de la Banca, Comercio é Industria de esta ciudad; también enviaron distinguidas representaciones los Centros: «Barcelonés de Estudios Psicológicos», Círculo «La Buena Nueva» y «La Fraternidad Humana» de Tarrasa; el Partido Radical Español estuvo representado por una nutrida comitiva en la que figuraban distinguidas personalidades; entre ellas, nuestros queridos amigos señores Anglés, Finet, Rocha, Figueras y muchos más que no recordamos en estos momentos; cerraban dicha comitiva los empleados y operarios de la Casa Carbonell y Esteva.

Abría la marcha el coche mortuorio arrastrado por seis caballos empenachados con cochero y lacayos vestidos á la Federica; el féretro, de caoba maciza, era digno del cuerpo que encerraba; por respeto á la familia, sólo pendía del mismo la riquísima corona de bronce que le dedicaban sus desolados esposo é hijos; las cintas eran sostenidas por varios empleados de la Casa Carbonell y Esteva; luego seguía el duelo, compuesto de más de ciento cincuenta personas y detrás un landó recubierto de las coronas que enviaron los amigos de la familia; seguía después el coche de respeto y unos veinte coches más; entre ellos, algunos particulares.

Al llegar frente al teatro Eldorado, despidióse el duelo, recibiendo allí grandes demostraciones de simpatía por parte de aquellos á quienes sus ocupaciones obligaban á abandonar la comitiva; continuando, empero, hasta el cementerio, un centenar de personas ansiosas de rendir á la finada el testimonio de respeto y simpatía á que la hicieran acreedora su bondad y grandes dotes de inteligencia.

En el cementerio libre del Sudoeste, recibió sepultura el cuerpo de la que fué nuestra querida amiga D.ª Luz; habiéndose tenido que firmar, por exigencias del capellán del cementerio, un acta en que se hacía constar que la finada no pertenecía á la religión católica; hecho lo cual, pudo enterrarse ya el cadáver sin ningún otro inconveniente por parte del *celoso funcionario.*

En el acto del sepelio, nuestro director dió las gracias en nombre de la familia á todos los asistentes por su presencia en aquel acto, quedando disuelto el cortejo.

De este acto decía *El Progreso* en su edición del día 13 lo que sigue:

«Solemnísimo resultó el entierro de la que en vida fué la virtuosa Sra. D.ª María de la Luz Bastida y López, cual correspondía á las elevadas cualidades de la difunta.

En la imponente manifestación de duelo, que presidieron el esposo y los hijos de la finada, tomaron parte personalidades de las clases industrial y comercial, y estuvieron representadas todas las clases sociales.

Los empleados y las gerencias de las razones sociales Claret y C.ª y Carbonell y Esteva, y nutridas representaciones del Partido Radical barcelonés y de entidades espiritistas, rindieron á la malograda D.ª María de la Luz el tributo de cariño á que se hizo acreedora en vida.

Tengan sus mortales despojos descanso eterno y reciba su distinguida familia y muy especialmente su digno esposo don Claudio Carbonell y sus hijos D. Jaime, D.ª Francisca y doña Concepción la renovación del testimonio de nuestro profundo pesar, deseándoles la resignación necesaria para sobreponerse á tan terrible desgracia».

En nombre de la familia damos las más expresivas gracias á los periódicos *El Liberal* y *El Progreso,* que dedicaron sendas gacetillas á este acto; del mismo modo que no podemos menos de consignar la sorpresa que ha causado el que un periódi-

co de abolengo liberal como *La Vanguardia*, no quisiese publicar la esquela mortuoria por tratarse de un entierro civil.

Al finalizar, réstanos reiterar á nuestros amigos, tan grandemente afectados por esta pérdida, si bien pasajera no por eso menos sensible, el sincero afecto que á ellos nos une y desearles la resignación tan necesaria en este acto y que no dudamos tendrán, ya que el espíritu de la que fué en la tierra virtuosa esposa y amantísima madre, no cesará de enviarles los efluvios de su amor.

A la memoria de Luz Carbonell

Fuiste *violeta* escondida
en el bosque de tu hogar;
dulce y santa fué tu vida;
todo tu anhelo fué ¡amar!

A tu esposo y á tus hijos
diste todos tus amores,
y en ti, Dios sus ojos fijos,
tu senda cubrió de flores.

Tus virtudes admiró
y dijo: ¡Vive sin cruz!
Y él mismo te *bautizó*
y te dió su nombre: ¡¡¡LUZ!!!

AMALIA DOMINGO SOLER.



Ha desencarnado en Madrid, nuestra queridísima hermana é ilustrada escritora D.ª Elisa Espar, Vda. de Ossío, más conocida por el pseudónimo de *Elisa* por sus traducciones en español de las celebradas obras del ilustre propagandista y fecundo escritor León Denis, tituladas: *El por qué de la vida, Después de la muerte, Cristianismo y Espiritismo* y *En lo Invisible.*

La íntima amistad que nos unía con nuestra queridísima hermana, nos hace ser parcos en tributarle los elogios que sus virtudes y bondades se merecían.

Esposa ejemplarísima, madre amante, con locura, de sus hijos y nietos á quienes idolatraba, sólo vivía para el cariño, sólo alentaba para el bien.

Cada año, al venir á pasar una temporada entre nosotros, nos encantaba con su amena conversación en la que resplandecía su preclaro talento y que matizaba con sus consejos, llenos siempre de interés y bondad.

Al despedirnos de ella á mediados del mes de Septiembre, convaleciente aún de una grave bronquitis que acababa de sufrir, lamentábase de que no la ocupáramos en alguna traducción (que siempre había hecho gratuitamente), y al proponerle nosotros que tan pronto se pusiera buena de salud le enviaríamos algún trabajo, se quedó muy contenta, pues decía que cuando se sentía más feliz era cuando trabajaba para el progreso de los demás.

Su bolsa siempre estaba abierta para el necesitado, al que socorría con dinero y con palabras de consuelo y aliento que agradecían, quizá, mucho más que no el metálico, pues á veces un consejo deslizado cariñosamente á los oídos de un alma doliente, la salva de la desesperación y la conduce á un recto camino.

De ella sí puede decirse que si existieran el cielo y los santos merecería ir á él y figurar entre los últimos, para, desde allí, ser abogado de los pobres y de los necesitados de consuelo.

Si aquí en la tierra la acompañó siempre el cariño de todos los que la conocíamos, estamos también seguros de que allá, en el espacio, en la nueva vida en que acaba de entrar, hallará el premio que merecen las muchas bondades que atesoraba su magnánimo corazón.

Al decirle adiós en esta triste tierra, no es despedirnos de ella; sabemos de cierto que su nueva vida no modificará sus buenos y nobles sentimientos, que continuará honrándonos con su valiosa amistad y alentándonos para proseguir nuestras tareas de propagadores de la verdad. Esta certidumbre nos da fuerzas para sobrellevar con valentía la pena que nos causa la partida de tantos y tantos seres buenos y nobles, honra y prez de nuestro ideal.

Hasta luego, buena y noble hermana Elisa, hasta luego.

Un recuerdo á la memoria de D.ª Elisa Espar de Ossío

Decía Campoamor, hablando de la belleza de una mujer:

Es tan bella esa mujer,
que bien se puede decir:
sólo por verla... nacer,
después de verla... morir.

De tu belleza moral
igual se puede decir;
fuiste buena sin rival,
porque al bien universal
consagraste tu existir.

AMALIA DOMINGO SOLER.

INDICE

de los trabajos contenidos en este tomo

ENERO

FEBRERO

MARZO

ABRIL

MAYO

JUNIO

JULIO

AGOSTO

SEPTIEMBRE

OCTUBRE

NOVIEMBRE

DICIEMBRE